

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Por Danae Kyriakopoulou

Especialista Principal en Política del Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment de London School of Economics and Political Science, miembro del Instituto de Política Sostenible del OMFIF, y Joven Líder Mundial del Foro Económico Mundial

Inacción climática: consecuencias para el comercio internacional

La perturbación de las cadenas de suministro relacionada con la pandemia y el imperativo político de reorientar las asociaciones tras el inicio de la guerra de Ucrania han puesto de manifiesto la vulnerabilidad del comercio mundial a riesgos originados fuera de la economía. La frecuencia, la intensidad y la distribución geográfica de los riesgos relacionados con el clima van en aumento. A diferencia de lo que ocurre con la pandemia y la guerra, podemos prevenirlos y gestionarlos, aunque con una ventana de oportunidad cada vez menor.

En ocasiones, las políticas encaminadas a la mitigación del cambio climático y a la adaptación a sus efectos se rechazan por considerarse “demasiado costosas”. En un entorno posterior a la pandemia en el que las finanzas de los Gobiernos, las empresas y los hogares se ven sometidas a grandes tensiones, una transición “cara y poco asequible” se convierte en un blanco fácil de las críticas. Detrás de ello hay posturas que reflejan una peligrosa estrechez de miras: postergar la acción por el clima conlleva el costo de oportunidad mucho mayor de la inactividad.

Seguir actuando como hasta ahora es cada vez más costoso a todas luces, no solo en lo que se refiere al medio ambiente natural, sino también al sistema económico, financiero y comercial mundial. Las consecuencias comerciales de los FME, de los cambios climáticos graduales y de los ajustes de las políticas, como los impuestos y las reglamentaciones orientados al clima, ya se están poniendo de manifiesto de diversos modos.

Los FME, como los huracanes y las inundaciones, están dañando directamente infraestructuras esenciales, como carreteras, puentes, puertos, vías de ferrocarril y aeropuertos. Las perturbaciones más frecuentes perjudican el comercio de bienes y también el de servicios, como el turismo. El comercio de productos alimenticios y agropecuarios está especialmente expuesto a las olas de calor y a las sequías que pueden afectar a los rendimientos de los cultivos y tentar a los países a restringir las exportaciones. En mayo de 2022, la India —un importante productor de trigo— prohibió las exportaciones por motivos de seguridad alimentaria en medio de una ola de calor.

Pero no solo los desastres naturales tienen efectos catastróficos en la economía: los cambios graduales de temperatura que someten a estrés térmico a los bienes de capital y la mano de obra, o que aumentan los costos de la refrigeración en las instalaciones de almacenamiento, también pueden mermar la productividad y perturbar las cadenas de valor mundiales. Las economías cuya ventaja comparativa está ligada a los procesos climáticos están muy expuestas: la tierra degradada y la escasez de agua repercutirán en la agricultura, mientras que los daños al ecosistema y los cambios en las condiciones climáticas afectarán al turismo en las estaciones de esquí o los complejos turísticos costeros. Estos procesos pueden alterar las pautas de la ventaja comparativa y cambiar la estructura del comercio mundial.

Si bien algunos riesgos pueden gestionarse en parte mediante la diversificación de las cadenas de suministro y la constitución de existencias reguladoras, estas estrategias tienen sus límites, y pondrían en peligro los elementos fundamentales del sistema comercial moderno: la especialización en función de la

ventaja comparativa, las economías de escala y la optimización de las cadenas de valor mundiales.

Y representan una amenaza para el comercio mundial no solo las perturbaciones climáticas físicas, sino también los llamados “riesgos de transición” inherentes a las estrategias, las políticas o las inversiones necesarias en la transición verde. El ritmo desigual de la acción por el clima en los distintos países ha dado lugar a que algunos Gobiernos se planteen medidas de ajuste en frontera

de las emisiones de carbono relacionadas con las cargas aplicadas a las importaciones y/o con desgravaciones aplicables a las exportaciones, con miras a establecer condiciones de igualdad entre las empresas sujetas a distintas reglamentaciones e impuestos relacionados con el clima. Estas medidas, si bien abordan las fugas de carbono, pueden menoscabar las estructuras del comercio incentivando la relocalización o la interferencia en las cadenas de suministros.

Los riesgos de la inactividad ponen de relieve la necesidad de rediseñar nuestras economías de una manera útil para el planeta y su población, ahora y en el futuro. Pero no planteo aquí solo una historia negativa sobre los riesgos. También es una historia relacionada con el crecimiento, la inversión y el comercio, la historia de un cambio hacia un futuro sumamente atractivo, con economías más productivas, sociedades más sanas y ecosistemas más fructíferos.

de la energía necesaria para su funcionamiento, con la consiguiente pérdida de competitividad de las empresas.²

El aumento de la temperatura también puede reducir la productividad del capital. Por ejemplo, una temperatura más alta puede dar lugar a que la maquinaria pesada se recaliente con mayor frecuencia, lo que requiere períodos más frecuentes y más largos de enfriamiento. Las infraestructuras exteriores pueden degradarse más rápidamente, lo que reduce su vida útil (IPCC, 2014a). En suma, las repercusiones del cambio climático en el comercio por cambios en los canales de productividad dependen de la localización geográfica de los países y de lo que producen, y es probable que eso altere las ventajas comparativas.

Los cambios en las estructuras de la demanda, aparte de los cambios en la especialización de la producción, también contarán en el empeño de dar forma a las repercusiones del cambio climático en el comercio. A este respecto, también tendrá su importancia la dependencia de un país, en lo que se refiere al comercio, de países y comunidades vulnerables al clima, así como, en un sentido más amplio, sus niveles de integración en el mundo, habida cuenta de que esas circunstancias determinan la exposición de ese país a las repercusiones climáticas derivadas del extranjero. En este sentido, el comercio puede ser un cauce por el cual los daños causados por el cambio climático se propaguen entre países (Schenker, 2013; Schenker y Stephan, 2014; OMC, 2021c).

Se prevé que las repercusiones del cambio climático sean mayores en los países situados en regiones de más baja latitud, muchos de los cuales son economías en desarrollo cuya ventaja comparativa se basa en factores climáticos o geofísicos. Según se prevé, un aumento de la temperatura mundial de 2,5 °C de aquí a 2060 reduciría el volumen de las exportaciones hasta un 5% y un 6% en los países de Asia Meridional y África Subsahariana, y entre un 3% y un 4% en Oriente Medio, África del Norte y Asia Sudoriental, y el 2% en América Latina, en comparación con menos del 1% en Europa y América del Norte (Dellink, Hwang, *et al.*, 2017). Sin embargo, debido a la compleja serie de vínculos existentes dentro de las economías y entre ellas, resulta especialmente difícil establecer modelos concluyentes y predecir en qué grado una economía ganará o perderá competitividad en un sector determinado como consecuencia de las perturbaciones relacionadas con el clima. Al mismo tiempo, entender el mecanismo a través del cual sucede esto permite saber cuáles son las economías que corren mayores riesgos.

Si una economía gana o pierde ventaja comparativa en un sector determinado depende en gran medida de su productividad inicial, y de cómo su productividad y sus precios responden al cambio climático en relación con otras economías competidoras. También depende de los vínculos entre los distintos sectores económicos, tanto dentro de las regiones como entre ellas. Por ejemplo, un análisis de la capacidad relativa de un país de producir productos alimenticios en relación con sus asociados comerciales, lo que